

Visión perfecta después de la extracción de catarata

Salvador Almendares, de 58 años, casado, jornalero, vecino de Mateos, ingresa al Primer Servicio de Cirugía de Hombres del Hospital General a curarse de un ojo. Al examen encuentro una catarata total del ojo derecho, percepción luminosa, reflejo foto-motor conservado. Cuenta el paciente que desde hace dos años empezó a perder la vista con ese ojo, neblina, humo de cigarro, al año ya nada veía.

El ojo izquierdo normal. Tensión arterial normal. No hay albúmina ni azúcar en la orina.

El 12 de diciembre le extraigo la catarata previa iridectomía en la misma sesión, extra-capsularmente. Sin ningún accidente ni complicación durante ni después de la operación el individuo sale del Hospital con anteojos de color invitado para regresar un mes después y graduarle los lentes.

No volvió por cuestiones económicas sino hasta el 11 de marzo. Con una lente convexa de 10 Dioptrías el paciente lee perfectamente todas las letras del cuadro optométrico a una distancia de 5 metros y con una de 12 lee 9 décimos de dioptría en la visión próxima.

Considero el caso verdaderamente excepcional porque en numerosas operaciones de catarata practicadas durante muchos años nunca tuve una visión tan perfecta. Llegué a obtener hasta 9 décimos de largo

y 8 de cerca, sin ser lo más corriente; casi todos ven con igual número de dioptrías 5, 6, 7, 8 décimos de dioptría de lejos y unos 5 a 7 de cerca. Casos hay en que la visión es muy escasa, no pasa de 2 a 4 décimos. Y por último hay quienes nada son muchos de catarata traumática. En estos es muy arriesgado ofrecer un éxito seguro, por el contrario, casi siempre es nulo; se puede asegurar que *los* enfermos que no perciben la luz no verán después de la operación; es necesario excesiva prudencia en los ofrecimientos.

En cuanto al procedimiento asado, extracapsular, me parece excelente cuando hay suficiente líquido cristalino; en cambio cuando está adherida la cristaloides al cristalino es mejor sacarlos juntos; en este caso es imposible impedir la salida de vitreo, accidente de escasa importancia cuando no es muy abundante. Recuerdo el caso de una operación por catarata traumática con marcada hipertensión intraocular en que al hacer la incisión en el limbo corneal, saltó el cristalino con su cápsula y detrás gran cantidad de vitreo; el ojo vacío; yo perdí la esperanza de visión, pero no fue así; a las 48 horas el ojo tenía su forma normal, la cicatriz estaba hecha; un mes después con una lente de 10 dioptrías vio 4 décimos de lejos y con 12 5 décimos de cerca.

S. Paredes P,